

## **Yo creo.**

El primer verbo que prácticamente aparece en boca de Jesús (Me 1,15) es también el primer verbo que conjuga el cristiano y que le acompaña a lo largo de toda su vida: el verbo creer. Mientras Jesús lo emplea de forma exhortativa: «Creed», el cristiano lo conjuga en primera persona del presente de indicativo: «creo». En efecto, así comienza el llamado Símbolo de los Apóstoles, esa *profesión* de fe que se enseña en un buen discipulado.

El «creo» con el que comienza la profesión de fe significa: yo doy mi adhesión, yo acojo firmemente, con todas mis fuerzas -con todo mi corazón, toda mi inteligencia y toda mi voluntad- esta verdad que voy ahora a proclamar porque colma mi vida de alegría. Y sobre esta verdad fundamento mi vida. Este «creo» es determinante de toda la existencia cristiana. Hasta el punto de que bien podría decirse que cristiano es «el que cree» (cf Jn 3,16.18; 6,69).

¿En qué o en quién cree el cristiano? No es lo mismo creer en «algo» que creer en «alguien». Las cosas no pueden llenar el corazón. El conocimiento de grandes y muchas verdades puede dejarle a uno vacío. Sólo el encuentro amoroso puede satisfacer al ser humano. Sin duda la fe cristiana tiene unos contenidos, pero conviene dejar bien claro desde el principio que la confianza del creyente se dirige, ante todo y sobre todo, a una realidad personal. En la fe no se trata de un conocimiento de verdades o dogmas, sino de un encuentro personal con el Dios vivo.

Creer no es sólo cuestión de palabras ni de saberes. No son las grandes palabras -aunque sean las del Credo- las que nos hacen creyentes. No son los que dicen «Señor, Señor» los que entrarán en el Reino de los cielos (Mt 7,21). No es el saber que Dios existe lo que nos acerca a él. La Carta de Santiago (2,19) llega a decir que «los demonios creen». Y añade: «y tiemblan». Creer es un verbo con muchos sentidos. De ahí la importancia de la pregunta: ¿qué queremos decir cuando decimos fe? Fe puede ser un saber inseguro, una actitud equiparable a la duda. Cuando decimos «creo que mañana lloverá», en realidad estamos diciendo: es posible que mañana llueva, pero no es seguro; a lo mejor incluso no llueve. Pero fe puede ser un compromiso personal, la confianza incondicional en una persona. Decir «creo en ti», no sólo en lo que dices, sino en ti, es expresar la fuerza irrefragable de un amor, una seguridad que te lleva a poner toda tu confianza en esa persona.